

16
diciembre
2020

Día de la lectura en Andalucía



CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

ALOCUCIÓN CIUDADANA

Libros que se enredan en la vida

Voy caminando por el centro de Sevilla con mis zapatos de tacón. Las calles están vacías y llueve. El suelo está en no muy buen estado. Se me tuerce un pie y ya soy Sole caminando por el calvario pedregoso de la rue Lepic, huele a permanganato y aguarrás de los estudios de pintor y voy a encontrarme con Juan, mi compañero, para iniciar una tournée por la Rusia zarista y revolucionaria...

Me asomo a los tenderetes de la calle Feria donde, como hace cien años, fluye la vida. Un niño me mira desde la puerta de una humilde casa. Lleva en las manos un pedazo de chocolate y un canto de pan moreno, y se asoma a la calle con miedo. Porque en esa calle está la confusión, los peores enemigos, los peligros más ciertos. Pero quien se enfrenta a calles como ésta, no fracasará en la vida. La calle es escuela.

Y me transmuta cuando paso delante del abandonado Salón Variedades de la calle Trajano, hoy silencioso, que conserva el eco de un limpiabotas comunista que canturreaba fandangos, y de los camaroneros que, con su cesta al hombro, voceaban su mercancía por las galerías donde se hacinaban los presos, mientras aguardaban la llegada terrible de la noche.

Las imágenes del mediodía en el televisor me traen aglomeraciones de seres humanos que, en silencio, intentan vadear un río que les impide alcanzar su sueño. Y, al enfocar sus caras, son aquellos españoles de no hace un siglo que intentaban llegar a Francia, envueltos en mantas, llevando en una mano un niño y en otra una jaula con su pájaro dentro. Los descendientes de ellos no hemos aprendido mucho.

Oigo hablar de emprendimiento como salida laboral para los jóvenes. Y en esta situación en que nos encontramos, tan conmovedora como fue la revolución rusa para los que la vivieron, veo a los jóvenes y mayores, hombres y mujeres de la aristocracia de la Rusia blanca, criados en la opulencia, cómo buscan el rescicio de la vida reconvertidos ya en modistas, profesoras de baile, concertistas y peluceros...

En los libros conocí a personajes que hoy son personas importantes en mi vida. En un lugar semejante de mi corazón conservo al amigo de la infancia que no volví a ver, y a Arnal, cuando escondía las obras de arte de la destrucción de la guerra; o a Daniel, que moría por defender una libertad que todos decían defender, pero nadie defendía; y a *El Maestrillo*, que se esconde tras unos rastros para que no le alcancen las balas de los hijos del marqués...

Y así transcurre mi deambular entre lo que vivo y lo que leí, tan verdad lo segundo como lo primero. Mi vida se enriquece en espacios y tiempos, a medida que el libro se abre y, finalmente, se cierra con un adiós que quisiera seguir siendo presente, porque me da vida, me enriquece y me acompaña.

Los libros se han enredado en mi vida y parece que ya no la van a abandonar, mientras ocupan los espacios de la soledad, el ocio, la melancolía. En concreto, los de Chaves Nogales me guiarán en el laberinto del pasado inmediato para ver si aprendo y rectifico y conozco la historia, y me siento una con mis compatriotas y disfruto y sonrío sin rencor. No hay cortes entre pasado y presente, como no se puede cortar el cuerpo de un ser humano sin caer en el estropicio.

Estos libros van a acompañarme de ahora en adelante y para siempre. Así es. Que así sea.

María Isabel Cintas Guillén
Catedrática de Lengua castellana y literatura



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

